

**No se trata de vetar a priori a las termoeléctricas, sino de reconocer que -con una adecuada localización- el país necesita su aporte.**

## EL ROL DE LAS CENTRALES TERMOELÉCTRICAS

**por María Isabel González - 03/09/2010 - 04:00**

HEMOS VISTO en los últimos días una intensa campaña en contra de la construcción de centrales termoeléctricas, en especial las carboneras, sin tener en cuenta su importancia en el abastecimiento de la creciente demanda por energía y su rol en la mantención de costos competitivos.

Chile, como todos los países en vías de desarrollo, requiere de energía en forma oportuna y a los menores precios posibles para alcanzar mayores niveles de crecimiento y superar la pobreza. En este contexto, no se puede descartar ninguna alternativa energética que pueda ser competitiva. El carbón es un combustible muy abundante en el mundo y, por ello, mantiene precios bastante más razonables que los derivados del petróleo. Hoy están disponibles tecnologías que permiten su combustión en condiciones amigables con el medioambiente, incluyendo no alterar la temperatura del agua de mar de la zona donde se ubican.

A nivel mundial, cerca del 40% de la energía eléctrica es generada por centrales a carbón. Sus ventajas son varias: menor costo relativo con respecto a otros combustibles fósiles; un factor de utilización muy alto, sobre el 90%; rápida instalación, en comparación con otras alternativas, como las hidráulicas de tamaños comparables; pueden ser instaladas cerca de los centros de consumo minimizando las pérdidas por transmisión. Respecto de los impactos locales, como las emisiones de dióxido de azufre, óxido de nitrógeno y material particulado, son casi completamente mitigables con las denominadas tecnologías de carbón limpio.

El episodio de la central termoeléctrica de Barrancones parece preocupante, fundamentalmente, porque se podría estigmatizar la construcción de centrales termoeléctricas en el futuro y sostener que con base en la promesa de desarrollo sustentable representada por las energías renovables no convencionales se podría abastecer adecuadamente la demanda. Sin embargo, y no sólo por los costos, estas fuentes no son capaces por sí solas de sostener la demanda futura de electricidad que requerirá nuestro desarrollo económico. Ha sido corroborado por la experiencia nacional que las fuentes no convencionales, a excepción de la geotérmica, tienen factores de utilización bajos: las eólicas, de 20 a 30%; la solar, del orden del 15%. Así, y dado que el consumo de electricidad es continuo, esas energías requieren respaldo, que por lo general es entregado por centrales termoeléctricas.

Todas las fuentes de generación eléctrica tienen ventajas y desventajas. Probablemente, la única que sólo tiene ventajas es la eficiencia energética, sin embargo, sólo alcanza para una parte de nuestros requerimientos futuros. Es por eso que no debemos excluir ninguna potencial fuente energética, como las centrales hidroeléctricas o las centrales nucleares, sino generar las condiciones para su operación, siempre y cuando hayan cumplido rigurosamente con la normativa ambiental correspondiente.

Por estas razones, el gobierno debiera dar señales de que no se trata de vetar las centrales termoeléctricas a priori, sino de reconocer que se requiere de su aporte -con una adecuada localización- para alcanzar las metas de desarrollo económico que el país se ha puesto para superar la pobreza.

[www.latercera.cl](http://www.latercera.cl)

Setiembre 2010